

KARMEL



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA - ZONA SUR

Boletín No. 2

Edición abril
2021

*LA MISERICORDIA,
Amor que se hace Experiencia*



SUMARIO

EDITORIAL

1

ENTREVISTA

2

¿VIVO PARA DARME O VIVO PARA
RECIBIR?

7

TERESA DE JESÚS Y LAS MISERICORDIAS
DEL SEÑOR

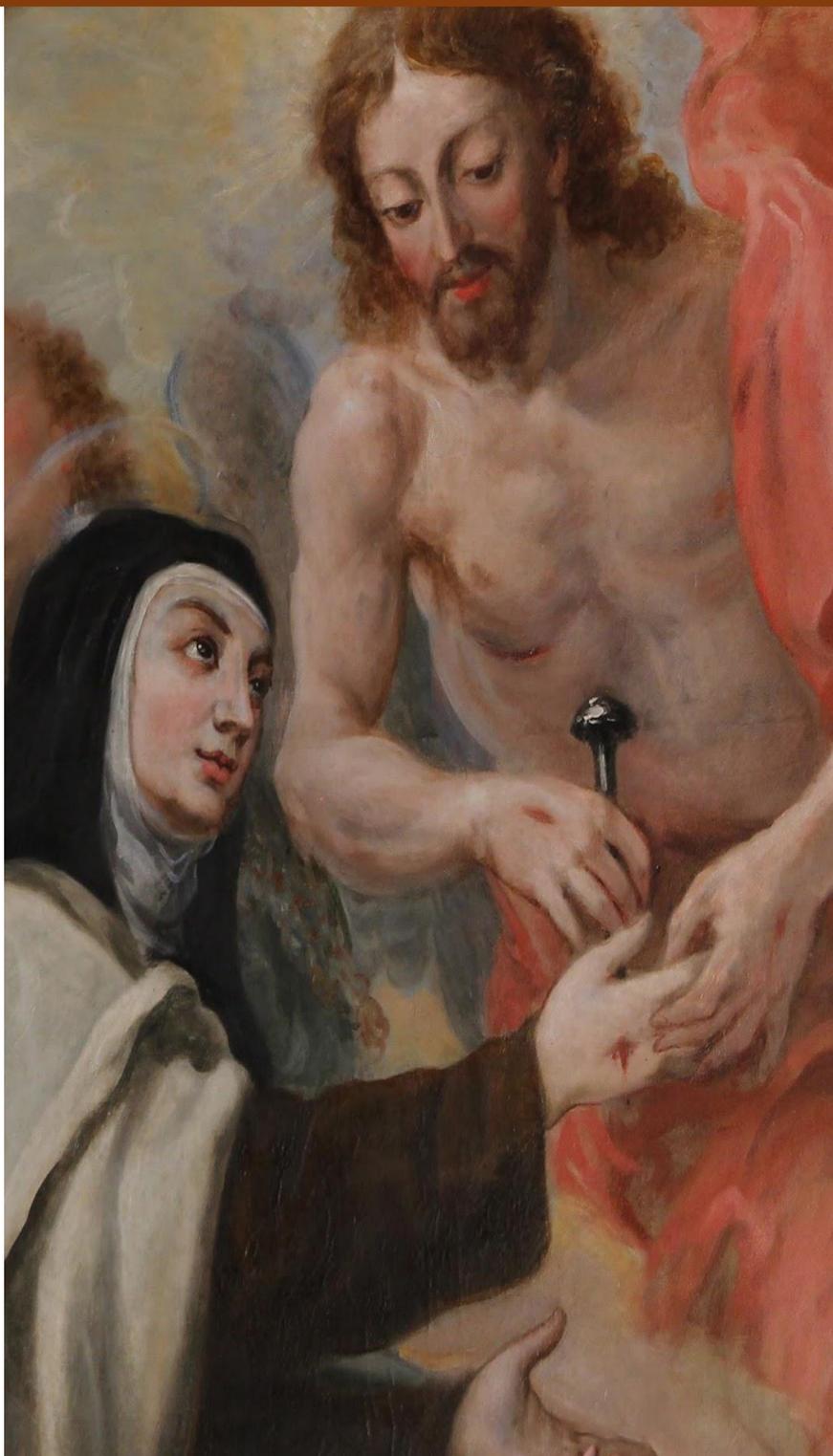
8

DESDE LA CLAUSURA

10

PÍLDORAS CARMELITANAS

12





EDITORIAL



El segundo domingo de Pascua tiene un sabor especial dentro del misterio de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, ya que celebramos la fiesta de la Divina Misericordia; un día especial para abrir el corazón y recibir el perdón y el amor de Dios, un perdón que es un manantial que nace y renace todos los días para la humanidad, pues la misericordia divina nunca se puede acabar como lo afirma nuestra madre Fundadora Santa Teresa de Jesús: “Nuca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias”.

Los invitamos de manera especial para que en la fiesta de la Misericordia miremos al Resucitado, que siempre trae paz y como signo de su misericordia nos muestra su costado para decirnos que sigue con sus heridas, que ha querido quedarse con ellas, para que cuando las toquemos lo descubramos Resucitado. Sus heridas son también las heridas de la humanidad, las tuyas, las mías, las de miles de personas que han padecido en esta pandemia, las de todos aquellos que han despedido a sus seres queridos. Él tiene en sus manos tus heridas para ungir las y sanarlas con el agua y sangre que brotaron de su costado, nos toca a nosotros simplemente dejarnos amar y degustar que bueno es el Señor.

Abrámonos a la misericordia de Dios para sentirnos curados y así poder empezar a practicar el perdón, que es todo un proceso, es una escuela en la que todos debemos matricularnos, pues el mismo Jesús nos invita a practicar la misericordia de Dios,

mostrando gestos de amor hacia los enemigos porque Dios es bueno con todos (Lucas 6,35): “No cabe duda que el amor a los enemigos es quizá, desde el punto de vista humano, la exigencia más difícil de Jesús y, sin embargo, al mismo tiempo se trata de unos de los principales mandamientos cristianos, enraizado en la esencia más íntima del misterio cristiano y, por tanto, signo distintivo de la conducta cristiana” *

Señor Jesús, por tu dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero y quita de nuestro corazón todo desamor, odio, injusticia, indiferencia y deseo de venganza, que no nos permiten amar a los demás, y así liberarnos de toda realidad de muerte, y ser instrumentos de la misericordia para todos los que nos rodean.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros y sorpréndenos en el camino de la vida, sal a nuestro encuentro y fortalece nuestra fe para creer siempre y tener la mirada puesta en Ti.

*Kasper Walter, La misericordia, editorial SalTerra, España 2015.

Fray Jorge Luis Mendoza OCD
Asistente Espiritual para la OCDS Zona Sur



ENTREVISTA

Padre Jorge Iván Duque OCD

1. ¿Por qué la Iglesia celebra la Divina Misericordia el domingo después de Pascua?

El origen de esta fiesta litúrgica se le debe a Sor Faustina Kowalska, quien difundió la devoción a la Divina Misericordia. Recordemos que ella tuvo varios encuentros o apariciones de Jesús, quien le indicó a ella cómo seguir esta devoción y dentro de las cosas que le comunicaba era cuándo debía ser la fiesta y le pedía el primer domingo después de la Pascua; el segundo domingo después de haber vivido esta experiencia. Fue, entonces, Juan Pablo II quien primero instituyó esta fiesta en las diócesis de Polonia y luego en la canonización de Sor Faustina, el 30 de abril del 2000. La instituyó en una fiesta para toda la Iglesia. En ella, obviamente, está haciendo un fuerte énfasis en que el Señor va a perdonar todos los pecados y podrá recibirse la Comunión.

2. ¿Cuál es el verdadero significado de la misericordia para el cristiano?

El verdadero significado de la misericordia para el cristiano es el corazón que se entrega por el que sufre, el corazón dado por el que sufre. Recordemos que la misericordia tiene el sentido etimológico del corazón con el mísero, con el que

sufre. Entonces, el corazón con el que está sufriendo se ve en dos vías: primero, ayudar al que lo necesita; así yo vivo la misericordia ayudando al que lo necesita. Segundo, perdonar como Dios nos perdona. Esa es la misericordia: perdonar al otro, al mísero, al que me ha ofendido, al que me ha dañado.

3. ¿Cuáles son los frutos de la misericordia?

Los frutos de la misericordia primero que todo el perdón, si se experimenta un perdón muy grande. Segundo se experimenta la generosidad y solidaridad. Cuando yo vivo la misericordia soy generoso, soy solidario. La misericordia da mucha paz; ese es otro fruto de la misericordia. Yo experimento una gran paz, ya que cuando me siento amado y perdonado y cuando amo y perdono al otro, inmediatamente se traduce en paz para mí que he perdonado. También llena de alegría la misericordia el saberse perdonado, ayudado y perdonar y ayudar porque siempre hay que mirarlo en las dos vías: perdonar y ayudar da mucha alegría. Entonces **son frutos de la misericordia: perdón, generosidad, solidaridad, paz y alegría.**

4. ¿Qué relación existe entre la justicia de Dios y su misericordia?

Yo partiría de que esta pregunta lo complicado que tiene es la idea que nosotros tenemos de justicia, que sería darles a todos, darle a cada quién lo que se merece, lo que le corresponde, ¿cierto? Entonces uno ahí mismo piensa que si este obró mal debe ser tratado por eso que hizo mal y si este obro bien pues... y el primero debe ser castigado, mientras que el que obró bien debe ser premiado.

Uno así es como entiende la justicia, pero yo la justicia divina o la justicia de Dios la entiendo en amar a todos por igual. Dios a todos nos ama por igual al punto de que Él hace salir su sol sobre buenos y malos, sobre justos e injustos. Entonces para mí la justicia de Dios es que todos reciban lo que merecen y desde Dios es amor. Esa es la justicia de Dios, que todos reciban el amor y el mismo amor, independientemente de sus equivocaciones, de sus certezas, de sus bondades. Eso es lo primero.

Ahora, la relación que existe con la misericordia es toda, porque dentro de ese amor Él mira con la misma misericordia al que acierta, como al que se equivoca; al que hace las cosas bien como al que no las hace bien. ¿Por qué? porque de todos se espera lo mejor y de todos quiere lo mejor. O sea, no es que Dios simplemente se conforme con que este hizo mal las cosas y se lo voy a dejar pasar: no. Él lo mira con amor porque sabe que solamente amándolo podrá transformar esas realidades y, obviamente, al que hace bien las cosas lo animará a que lo siga haciendo. Pero esa es la justicia de Dios, amarlos a todos por igual y que a partir de ese amor el que se equivoca corrija y transforme sus acciones.

Recordemos ese salmo que dice: “el amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se besan”; entonces es un amor, sí, que también implicará verdad y es una justicia que llevará a la paz. Estos

elementos nos permiten a nosotros decir que Dios en su infinita misericordia es justo y nos ama a todos por igual y dentro de ese amor quiere que todos obremos conforme a su corazón. Allí es donde ya empieza a obrar la justicia divina, el Dios que quiere vernos obrando bien, en amor y en verdad, en justicia y en paz o mejor en esa justicia que traerá paz.

Entonces, ¿qué pasará con los que se equivocan?

La misma vida, las mismas decisiones, ellos tendrán que afrontarlas. Entonces, no es Dios, es la misma vida con mis decisiones y mis acciones. Eso me trae consecuencias que yo luego tengo que afrontar; pero de Dios siempre habrá una apertura, un amor, una misericordia, una comprensión, una compasión, porque solo a través de esa experiencia de amor es que yo podré transformar mis acciones.



5. ¿Cómo comprender la misericordia de Dios desde la experiencia de la cruz?

Para comprender la misericordia de Dios hay que saber que Él está en la Cruz por misericordia para amar, acoger, perdonar, ayudar, darse del todo a los “miserables”, es decir a los excluidos, a los que sufren, a los que lloran, a los que nadie podía amar.

Entonces, la misericordia se entiende desde la cruz como un amor hasta el extremo, como el Jesús que

se da por amor y por tener misericordia es que está en la cruz, por ser misericordioso.

Esa es la primera vía, que la misericordia desde la cruz es el fruto de la entrega. Desde ahí se entiende cuando yo me doy, cuando yo me entrego, cuando amo hasta el extremo; ahí se entiende la misericordia desde la experiencia de la cruz. Pero también se entiende como un perdón hasta el extremo con esa palabra de Lucas: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen". Jesús está mostrando toda la misericordia en la cruz. Él a pesar de que lo habían crucificado, maltratado, flagelado, perdona a sus victimarios, a los que lo castigan; ahí se está viendo esa misericordia de Dios que se derrama sobre todos a pesar de nuestras equivocaciones y el daño que hayamos hecho.



6. ¿Qué le impide a parte de la humanidad acoger la pedagogía de la misericordia del Maestro?

Creo que lo que más impide acoger la pedagogía de la misericordia del Maestro es una falsa idea de Dios; la falsa idea que tenemos de Dios. ¿Por qué? porque nos falta encontrarnos personalmente con el Maestro para darnos cuenta que Él es pura misericordia, que Él no tiene en cuenta mis delitos, así lo niegue, así lo venda, así lo traicione.

Él perdona hasta setenta veces siete. Si yo no me encuentro con la misericordia de Dios, fácilmente

empiezo a creer que Él me va a castigar, me va a juzgar, me va a condenar por ciertas cosas que yo haga, que es la concepción humana. Eso entra más bien dentro de la lógica humana: te equivocaste... te castigo, te reprendo.

7. ¿Cómo ser instrumentos de la misericordia de Dios para una sociedad fracturada y herida que ha perdido la confianza y la esperanza?

Primero, es muy importante sentirme instrumento de Dios. Yo creo que uno de los grandes problemas que tenemos es no creer que Dios puede hacer una gran obra a través de nosotros y eso hay que creerlo, eso hay que interiorizarlo, eso hay que profundizarlo.

Yo soy, puedo ser y soy un instrumento de misericordia de Dios para los demás porque a veces se lo dejamos a otros, que lo haga el que predica, el que habla, el que dirige, el que coordina el grupo. Pero no. Es que yo también soy un instrumento.

Entonces, crérmelo es lo primero. **¿Cómo ser instrumento de la misericordia?** ¡Creémelo! Crérmelo porque todos, todos de una u otra forma necesitamos encontrarnos con esa misericordia de Dios.

Si me pongo a pensar en el que está a mi lado: el hermano, el esposo, el hijo, el papá, el amigo, que necesita ese encuentro con la misericordia de Dios, yo puedo ser instrumento, me lo creo primero que todo.

Segundo, en ese encuentro personal con Jesucristo está la base de todo. Encontrarme con Jesús me permitirá experimentar su misericordia y su amor para luego dar de esa misericordia y ese amor a los demás, ofrecerla. Si yo no lo conozco, no me he encontrado con ella y difícilmente podré ser instrumento de esa misericordia para los demás. ¿Por qué?, porque me quedaré en lo mismo, en

decir que Dios me va a castigar. Cuando yo me siento amado y sé que Él no me castiga, experimento como Él me lo da todo. Entonces esos dos elementos: crérmelo y ese encuentro personal con Jesús me ayuda a ser instrumento, ¿para qué?, para que yo eso sea lo que irradie, lo que transmita, lo que refleje a los demás. Y todos, creer que todos, de una u otra forma, podemos serlo y que todos los que están a mi alrededor necesitan ese encuentro con Jesús.

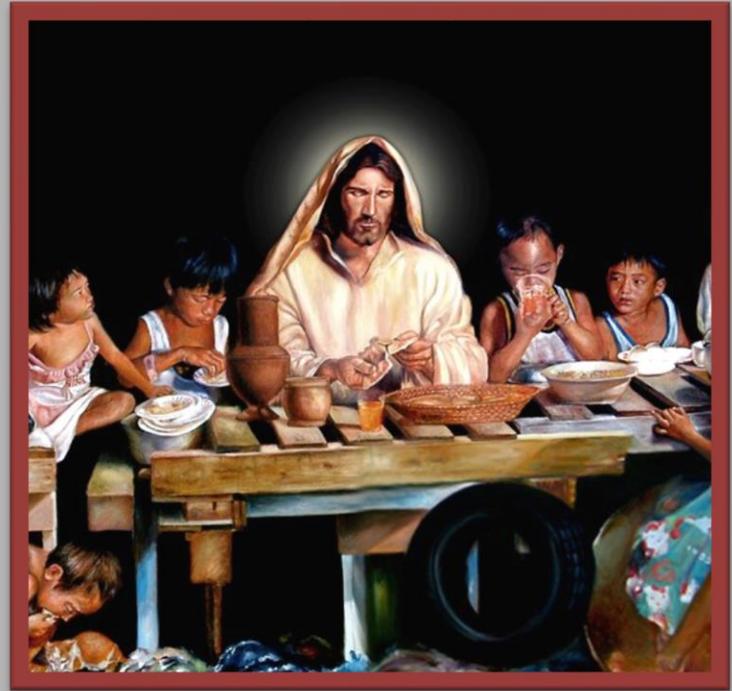
8. ¿Hay algún camino concreto que nos permita estar permanentemente abiertos a la misericordia de Dios?

Como carmelitas, la respuesta siempre la encontraremos en la oración. La oración nos permite, bueno, es ese camino hacia el interior que nos permite el encuentro profundo e íntimo con Jesús y a partir de allí encontrarnos con su misericordia.

La oración como camino hacia el interior que me permite encontrarme profundamente, personalmente e íntimamente con la misericordia de Dios.

A partir de allí está también ese camino que yo hago al Altar, a la Eucaristía. Cuando yo me acerco a ella y empiezo a identificar que Jesús nos invita a todos, por enfermos que estemos, por hundidos que estemos, Él nos va a invitar a sentarnos a todos.

Ese es un bello camino que nos permite a nosotros estar abiertos a la misericordia, sabernos invitados a la cena, a la comida, que Él nos invita y nos llama por nombre propio. Siempre Él nos va a permitir sentarnos a su mesa; ese también es un camino que nos abre a la misericordia.



9. ¿Cuáles son los desafíos que se le plantean a la Iglesia y al Carmelo Descalzo para hacer de la misericordia la fuente de la nueva evangelización?

Uno de los grandes desafíos que tiene la Iglesia y la Orden para hacer de la misericordia la fuente de nueva evangelización que a lo largo de los años y, a lo largo pues de los siglos, la Iglesia volvió a tomar ese tono farisaico, legalista y volvimos a poner primero algo con lo que Jesús luchó tanto que es la ley por encima del ser humano.

Cuando hacemos eso, olvidamos la misericordia. Cuando yo pongo la ley por encima del ser humano, cuando para mí lo más importante son las normas, cuando yo estoy pendiente de lo que no se puede hacer, olvido qué es lo más importante que es el corazón del ser humano. Entonces, ese es uno de los desafíos; estar tan aferrados a una mala lectura de la fe que nos lleva a poner la ley por encima y en eso lo tradicional, lo que consideramos como tradicional, nos ha hecho mucho daño, porque durante muchos años se ha sostenido esa estructura de la ley por encima, olvidando el amor de Jesús. Eso es muy importante y es uno de los desafíos.

Otro desafío es precisamente un desafío frente a la oración y es que nos cuesta todavía llevar a las personas a ese encuentro íntimo con Jesús. Sigue siendo una oración muy exterior, muy desde afuera, que no toca el corazón y ese es un desafío para la Iglesia y para nosotros como Orden, hacer que la gente realmente interiorice, que cuando ore se recoja en sí mismo, recoja esa presencia de Jesús en su interior, lo mire y se deje mirar, se deje abrazar por Él.

Todo ese encuentro con Jesús es lo que necesitamos nosotros para hacer de la misericordia la fuente de la nueva evangelización: poner siempre el Evangelio primero es un desafío, pero el Evangelio bien leído, el Evangelio desde la misericordia.



10. ¿Qué ha significado para ti acercar a las personas a la misericordia de Dios a través de tu ministerio?

Creo que lo significa todo. Puedo decir que es lo que más sentido le da a mi ministerio, porque he entendido muy bien que si alguien se acerca a mí tiene que sentir y experimentar esa misericordia de Dios; nunca sentirse juzgado, señalado; nunca sentirse rechazado por alguna cosa que haya hecho; al contrario, que cuando lleguen a mí se puedan sentir amados por Dios y que sientan que Dios da nuevas oportunidades.

Nuestro Dios es un Dios de primeras, segundas, terceras hasta setenta veces siete oportunidades y eso es importante hacérselo entender a las personas y para mí ha sido una de las cosas más hermosas haberles ayudado a encontrarse con esa misericordia, que sepan que el amor de Dios está por encima de la ley, a reconocer que todos tienen cabida en la mesa de Jesús y cuando lo hago, lo invito con mucha fuerza. Las personas lo acogen muy bien. Me parece bellísimo cómo realmente se sienten amados cuando alguien les dice “por nada del mundo deje de sentarse a la mesa, por nada del mundo deje de estar ahí con Jesús”. Eso es bellísimo. Es bellísimo cuando tengo la oportunidad de decirle a las personas y se acercan a la Comunión con esa certeza de que Jesús no los está señalando, ni juzgando; antes, al contrario, se pone feliz de que lo estén recibiendo.

En el Sacramento de la Confesión siempre la insistencia en el amor de Dios, el perdón de Dios; incluso antes de fallar, como nos dice Santa Teresa, “antes de yo pecar ya tú me has perdonado”.

Eso es casi lo que siempre le digo a la gente en la Confesión o intento dejárselo claro, que sepan que Dios siempre los va a perdonar; entonces para mí ha significado una fuerza vocacional muy grande, saberme amado, saberme perdonado para que las otras personas también se sepan amadas y perdonadas por Dios y eso le da mucho sentido a mi ministerio y me siento llamado desde la espiritualidad carmelitana, pues tenemos esos maestros de la misericordia, que le cantan las misericordias de Dios.

Yo también me siento llamado a cantarla con mi vida a las personas que se me acercan para que puedan experimentar que “Dios con grandes regalos castiga nuestros delitos”.



¿VIVO PARA DARME O VIVO PARA RECIBIR?

Jesús: Al caminar entre los infinitos bosques donde habita tu presencia, son tus palabras, a través del silencio de los sentidos y las obras de aquel que se deja tocar por la fuerza de tu espíritu, las que sostienen a las almas.

Por más indignos que nos sintamos de tu amor, es imposible separarnos de tu infinita misericordia y ternura.

Tú, con la pureza que entraña el aroma de la mañana, con el canto del pájaro, el abrazo del sol y con la frescura de la lluvia, te entregas por amor. Tú, con la sonrisa de un amigo, con la atención de un padre y una madre, te das por amor.

Tú, con la ayuda desinteresada de un hermano, te entregas por amor. Tú, exclamando una oración por el mundo mientras colgabas del madero, te entregaste sin excusas.

Tú decidiste entregarte en cuerpo y alma para siempre en cada Eucaristía, sanándonos y purificándonos en cada instante.

Si tú, Jesús, te entregas todo hasta que somos uno contigo, ¿cómo podemos escapar y ser solo receptores de tu amor sin darnos al otro por amor? Pues bien, solo aquel que está alerta a Tus susurros traspasa toda limitación mortal y es capaz de darse sin medidas. Sólo aquel que es consciente de que Tú

Lorena Camargo, OCDs Cali

nos sostienes y que das la vida por cada uno, en cada momento, puede darse sin reparos.

Cuán hermosa es la vida cuando te servimos en el habitante de la calle. Qué hermosa es la vida cuando nos detenemos frente al agite del mundo globalizado y productivo para escuchar a un hermano que está perdido en sus pensamientos y no le encuentra el sentido a la existencia. Qué hermosa es la vida cuando perdonamos a nuestros hermanos y podemos ver en ellos la presencia del Amado.

Vivimos y nos sostiene lo que día a día y en cada momento de nuestra existencia nos das, porque eres la fuente inagotable de vida en el universo. Vivimos para recibirte, pero escapamos como chiquillos a la no entrega ilimitada porque buscamos fuera de nosotros el tesoro y la divinidad que llevamos dentro.

Amado Jesús, perdónanos porque hemos antepuesto a la entrega sin medida el miedo, la pereza y la indiferencia.

Perdónanos porque vamos como ciegos sin saber lo que hacemos, esclavos de la competitividad de quien posee más riquezas materiales o de quien posee más atributos. Perdónanos porque olvidamos que es de Ti el vivir para darse y vivir para recibir del Padre.



TERESA DE JESÚS ENSEÑA A SUS HIJOS A CANTAR LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR

Padre Milton Moulthon Altamiranda, OCD

Sin exagerar, podemos afirmar que las obras doctrinales de Santa Teresa de Jesús y, aún su extenso Epistolario, son un himno a la inmensa o infinita misericordia divina. El Dios misericordioso es de los atributos que ella experimenta hondamente en su existencia.

Experimenta la misericordia de Dios, la encarna en su vida porque ciertamente difundió ampliamente en sus monasterios, conventos y en cualquier espacio donde se encontraba. Y, por supuesto, exhortó a que otro sinnúmero de personas la experimentaran y de igual forma la encarnaran y la difundieran, con el firme convencimiento que *“crece la caridad con ser comunicada”* (Vida 7,22).

Al puesto de la caridad, perfectamente, podemos escribir la misericordia. Lo escrito, la experiencia y la doctrina teresiana no se afectaría un ápice. En el presente escrito y a la luz de un par de textos de Santa Teresa de Jesús, pretendo mostrar que ella experimentó hondamente la misericordia de Dios y la enseñó a sus “seguidores”.

En toda convivencia humana, en toda vida común, bien sea que nos unan los lazos de sangre o los de la vocación, se presentan anomalías y situaciones conflictivas, un tanto turbias y difíciles. Las comunidades teresianas no son la excepción.

No siempre sobreabunda la paz, la armonía y, por lo mismo, aparecen los revuelos y dificultades.

En medio de dicha realidad sobresale el talente reconciliador de la Santa Madre Teresa de Jesús. Particularmente su Monasterio en la ciudad de Sevilla, en Andalucía, se vivieron situaciones realmente dramáticas.

No las detallo aquí, para no extenderme demasiado. Pero para ello, a los que deseen profundizar un poco más, les exhorto fraternamente a leer una tríada de cartas a Don Hernando de Pantoja, Ávila, 31 de enero de 1579, y a las Madres Carmelitas Descalzas de Sevilla, Ávila, 31 de enero de 1579. Notemos que son escritas en la misma ciudad, mismo día y mismo año.

Ambas cartas ponen de manifiesto el difícil conflicto al interior de la comunidad sevillana y las cartas ayudan a cicatrizar heridas vivas y abiertas sin recurrir a ningún tipo de enfrentamientos, represalias o espíritu de venganza.

Son cartas que ayudan a superar situaciones conflictivas o difíciles, ejercitando el don divino de la misericordia. Teresa de Jesús exhorta al perdón, al ejercicio de la misericordia, sin buscar culpables, como lo manifiesta en una carta posterior, pasada ya la tempestad, a las Madres Isabel de San Jerónimo y María de San José, Ávila, 03 de mayo de 1579.

Teresa de Jesús, al mejor estilo del Señor Jesús, perdona y exhorta al perdón. Como Jesús mismo lleva a cabo un programa de fraternidad con todos, no dejándose contaminar por la violencia e injusticia de sus adversarios, perseguidores y calumniadores. No obstante, de ser maltratada, ella no maltrata. No alimentó venganzas ni odios, pero sí el perdón, la misericordia y la reconciliación con todos.

Perdonar y ser misericordioso no es retroceder. Perdonar y ser misericordioso es sobre todo una acción creadora que la provoca no “el enemigo”, sino el deseo de identificarse con Jesús a quien se sigue. El perdón es expresión alta y profunda de fraternidad; es el único camino posible o viable para la liberación de todos. El perdón destruye los muros de la división y de la separación.

Teresa de Jesús, como buena discípula de Jesús, se mostró más fuerte ofreciendo el perdón a sus perseguidores y los venció en el momento en que ellos se sentían vencedores. El perdón crea condiciones de posibilidad, cree en el otro a pesar de todo, cree en la posibilidad de su recuperación.

En el perdón, Teresa de Jesús revela su fe en los otros, en sus frailes, en sus hermanos de comunidad y en todos. Teresa de Jesús aprende todo de Cristo, todo lo recibe de Él y, por lo mismo, también lo transmite y lo da a conocer. Y en Jesús, ella experimenta el rostro misericordioso de Dios Padre.

El segundo texto, que solamente lo transcribo, con apenas un brevísimo comentario: *“Y advertid mucho en esto que, cuando de las cosas que Dios hace merced a un alma, en la oración que he dicho de contemplación perfecta, no sale muy determinada y, si se le ofrece, lo pone por obra, de perdonar cualquier injuria, por grave que sea -no estas naderías que llaman injurias- no fíe mucho de su oración... Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza; más digo que si las continúa a hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar, sí. **No puedo yo creer que alma que tan junto llega***

de la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió...

Torno a decir que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dándoles esta oración o contemplación que queda dicha y aunque las veo con otras faltas e imperfecciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí cómo van creciendo estos efectos; y si no viere en sí ninguno, téngase mucho y no crea que esos regalos son de Dios” (Camino de Perfección, Códice de Valladolid 36,8.12-13).



La virtud más cierta o la señal más clara de la verdadera y auténtica oración está en la capacidad de perdonar y de ejercitar la misericordia que se experimenta de Dios, quien es Fuente de la misma.

La negrilla y el subrayado del texto teresiano son míos. Es un texto muy iluminador en el que Teresa de Jesús exhorta al perdón y al ejercicio de la misericordia, comentando la petición del Padre Nuestro “*perdona nuestras ofensas*”. De la experiencia del perdón y de ser misericordioso como lo es el Padre del Cielo, de ello también nos quiere engolosinar (Cfr. Vida 18,8) la Santa Doctora de la Iglesia.



DESDE LA CLAUSURA CON LA HERMANA YURI ALEXANDRA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA, OCD

Juana Andrea Burbano Guzmán, OCDs Popayán

En Popayán, Colombia, la Orden de Carmelitas Descalzas, monjas de clausura del Monasterio de San José y Santa Teresa, acompañan a sus habitantes, como inmenso pararrayo, con su entrega, silencio, oración y sacrificios. Gozamos de la presencia del monasterio, que se encuentra conformado por 20 mujeres valientes y llenas de alegría que, desde su clausura, no se cansan de orar y contemplar a Dios.

El día 28 de febrero del presente año, la hermana Yuri Alexandra del Inmaculado Corazón de María realizó su profesión solemne dentro de la comunidad de hermanas Carmelitas Descalzas del Santuario del Niño Jesús de Praga. A través de este escrito comparto su testimonio de la misericordia de Dios en su vida.

La hermana Yuri Alexandra, como la llamaron sus padres, es la segunda de cuatro hijas del matrimonio de don José Francisco Rodríguez y doña Patricia Reyes, un hogar, en Cajicá, Cundinamarca, lleno de amor, en el cual le inculcaron profundos valores morales y, ante todo, un espacio para crecer en amor a Dios.

Es así que, ante la mirada de sus padres, aprendió a rezar el Santo Rosario en familia. Aunque para los niños, generalmente, rezar no es un disfrute, la Santísima Virgen María se encargó de imprimir en ella un profundo amor a su devoción. Siendo muy niña, en un sueño, se encontró en un lugar oscuro,

en el que sintió mucho miedo y acudió a esconderse debajo de la cama de su madre donde encontró un cuadro que desprendía una luz que la envolvía y protegía. Era un cuadro del Inmaculado Corazón de María. En este momento sintió la presencia maternal de la Santísima Virgen en ella y después de este suceso su rezo del Santo Rosario en familia se convirtió en gozo y alegría; era momento para dejarse abrazar por su presencia.

La vida familiar de la hermana Yuri ha sido fundamental para el crecimiento de su vocación en el Carmelo, ya que sus padres y hermanas formaban parte de los grupos de base en la parroquia donde también logran una fuerte formación cristiana y humana que ha florecido en el Carmelo, ya que su hermana mayor es religiosa Carmelita Descalza en la ciudad de Villa de Leyva.

Los sueños infantiles se transforman. Yuri crecía y soñaba con ser periodista, pero Dios le tenía otro camino. Durante el año 2004, las reliquias de Santa Teresita del Niño Jesús y la Santa Faz recorrían el país. Yuri y su hermana querían ir a Bogotá y acompañar a la Santa, pero sus padres se negaban ya que eran muy pequeñas, sólo tenían 13 y 14 años de edad, respectivamente.

Los compañeros de la comunidad de base, de la cual formaban parte las hermanas Rodríguez, hablaron con sus padres y lograron así el permiso para viajar hasta la ciudad de Bogotá y acompañar las reliquias de Santa Teresita. Allí, por ser pequeñas, se les

permitió estar muy cerca del cofre y se les entregó una rosa. Esta rosa significaba la vida de Yuri Alexandra, la cual depositó en el relicario, entregándole la vida entera a Santa Teresita de Lisieux.

Ella misma nos dice: “Tuve una experiencia con Santa Teresita del Niño Jesús cuando sus reliquias visitaron el país (era la procesión con las reliquias). Como éramos pequeñas y estuve cerca nos dieron una rosa a mi hermana y a mí. La rosa significaba mi vida y se la entregué; me hizo sentir en el cielo y le entregué mi vida a Santa teresita en ese momento”.

Una pequeña rosa se ha sembrado en el Carmelo y surge la inquietud vocacional de Yuri Alexandra, que desea ser religiosa. Cuando termina sus estudios de secundaria ingresa a la comunidad de las hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María para trabajar por los niños y los jóvenes, en una vida activa como educadora durante seis años.

Estando en la ciudad de Cúcuta, Yuri participaba en misiones y ayudaba en el trabajo pastoral en un colegio con grupos de jóvenes, pero siente la sequedad en su corazón. Empieza a sentir que va perdiendo su vocación. Sin embargo, gracias a la infinita misericordia de Dios y a la intercesión de la Santísima Virgen que, en la fiesta de la Inmaculada Concepción, le decía se saliera de la comunidad mostrándole el Carmelo, encontró la felicidad plena de su vida, de silencio, de clausura y oración junto a Dios.

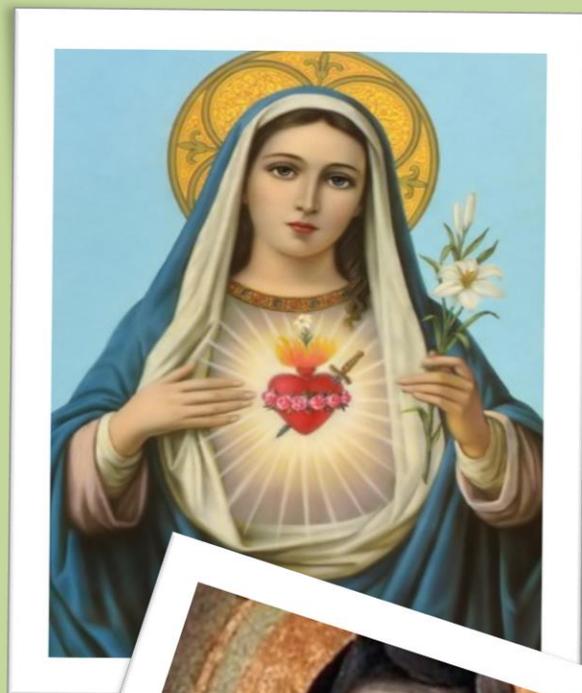
En el Carmelo florecerá de nuevo la vocación de la Hermana Yuri, ingresando al Monasterio de San José y Santa Teresa en la ciudad de Popayán, un lugar que Dios mismo le mostró hace ya ocho años.

“La vida de clausura, en soledad y silencio, hace que una se vuelva más misericordiosa y sensible para conocer quién es Dios y quién soy yo. La dimensión del sacrificio que ha hecho Dios por mí se profundiza y me lleva a compartir con Jesús en soledad y silencio”, expresó la hermana.

Dios ha manifestado su misericordia en la vida cotidiana de una religiosa, como la hermana Yuri,

cuando en los momentos de crisis, de tentación, de dolor y dificultad le ha enviado personas que, a través de una palabra de luz, de aliento, de fortaleza, le reconfortan el corazón y le impulsan a continuar su camino en el Carmelo.

Y para concluir el encuentro, que se comparte en este escrito, ella no deja de expresar su admiración por la misión que llevan adelante los hermanos de la Orden Seglar, porque permanecen en un mundo convulsionado y así termina: “Siempre oramos para que no se cansen de anunciar a Cristo y para que recuerden que esta Orden es de María, a quien tenemos como Madre y modelo”.



PÍLDORAS CARMELITANAS



Sabía usted...

- Que la Orden de Carmelitas Descalzos nace en España en el siglo XVI (1562)
- Que su nombre latino es “Ordo Fratrum Discalceatorum Beatissimae Mariae Virginis de Monte Carmelo” (Orden de los hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo).
- Que su fundadora es Santa Teresa de Jesús.
- Que su superior general es el Prepósito General Saverio Cannistrá OCD.
- Que se rige por La Regla de San Alberto.
- Que cuenta en el momento con 4067 religiosos.
- - Que la Orden tiene tres ramas: monjas, frailes y seglares.
- Que se llama Descalzos porque en 1562, tras la relajación de las normas eclesiásticas, se impulsa una reforma gracias a Santa Teresa de Jesús para devolverle sus principios de austeridad, pobreza y clausura.
- Que en el año 1690 llegaron frailes españoles a establecerse en Popayán, que no lograron consolidar la fundación, ya que

a los quince años se cerró por orden del Rey de España Carlos II, a solicitud de los superiores de la Orden.

- Que sólo hasta el 5 de julio de 1911, cuatro frailes de la Provincia vaso-navarra de San Joaquín de Navarra: P. Luis de la Virgen del Carmen (Aizpuru), Abundio de la Cruz (Belloso), Ricardo del Sagrado Corazón (Echevarría) y el hermano Eliseo de la Sagrada Familia (Sordo) lograron sentar bases definitivas con la fundación del convento de Villa de Leyva. El fundador padre Luis se desempeñó como Vicario Provincial de Colombia desde ese año, pero su nombramiento oficial no se hizo efectivo hasta 1917.
- Que en 1954 les confiaba la Santa sede la misión Prefectura Apostólica de Tumaco.
- Que en 1964 los conventos de Colombia se separaron de la Provincia de San Joaquín de Navarra y formaron la Provincia Santa Teresita del Niño Jesús de Colombia.

Fuentes:

- **Libro Historia del Carmelo Teresiano, de FR. Pedro Ortega García, OCD.**
- **Página Web de la Orden de Carmelitas Descalzos, Provincia de Santa Teresita del Niño Jesús, Colombia.**

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA – ZONA SUR
ABRIL 2021



Correo electrónico: karmelocdszonasur@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790